

Ruiz Balerdi

Dos circunstancias se manejan en defensa del abogado Ruiz Balerdi, detenido con cinco millones de pesetas tras actuar de intermediario en el caso Suñer: indirectamente representaba a la familia del secuestrado y el Gobierno era conocedor de su misión.

Si Ruiz Balerdi fuera un letrado corriente sin otra significación que la estrictamente profesional, la única censura que cabría aplicarle aludiría a la rapacidad de quien hace un pingüe negocio a expensas de la angustia ajena. Hablar de conducta humanitaria cuando se vuelve a casa con cinco «kilos» en el talego no deja de ser un sarcasmo.

Pero el asunto no termina ahí, ya que Ruiz es además un destacado dirigente de la coalición Euskadiko Ezkerra a la que representa en el Ayuntamiento de San Sebastián. De todos es conocida la estrecha vinculación entre este colectivo y la rama político-militar de ETA, responsable del secuestro de don Luis Suñer.

La lectura «angelical» de esta conexión «abertzale» indica que Ruiz Balerdi era simplemente un interlocutor «fiable» para los secuestradores y que su «colaboración» en nada se contradice con el llamamiento de Euskadiko Ezkerra para que los polis-milis abandonen los métodos violentos.

Junto a ella, es posible hurdir otra interpretación más malévol, pero igualmente verosímil. Surgiría así toda una infraestructura a caballo entre la legalidad y el terrorismo con un reparto de papeles entre sus diversos peones. Unos secuestran a la víctima, otros claman por su libertad, otros negocian el rescate y al final todos se reparten el dinero.

El solo planteamiento de esta hipótesis de trabajo convierte ya la detención preventiva de Ruiz Balerdi en una interesante aportación al debate sobre la violencia en el País Vasco.